

La obra del poeta

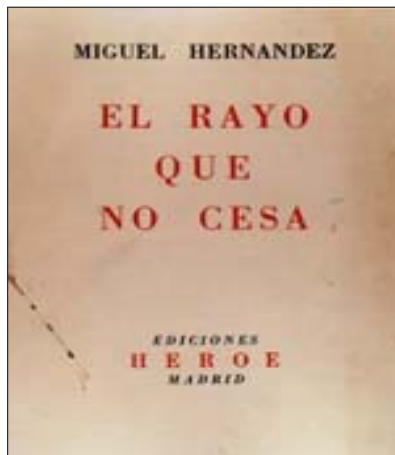
viado a las prisiones de Huelva, Sevilla y, posteriormente, Torrijos. En ésta última escribe sus famosas “Nanas de la cebolla”. Aunque de forma inesperada es puesto en libertad, será encarcelado nuevamente y enviado al penal de Conde de Toreno, en Madrid. Condenado a muerte, se le conmutará la pena por la de 30 años de prisión. Afectado de una grave infección pulmonar que degenera en tuberculosis, fallece en 1942 cuando apenas contaba 31 años de edad.

Su obra

A pesar de su prematura muerte, Miguel Hernández dejó un legado de gran riqueza y sorprendente evolución, como escribe Leopoldo de Luis.

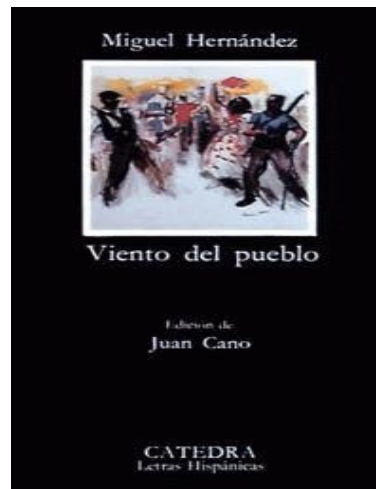
En sus comienzos, fascinado por los clásicos más barrocos (como Góngora) e influenciado por los gongoristas de su tiempo (Alberti, Diego...) escribió *Perito en lunas*: el libro, que consta de 47 poemas (todos ellos escritos utilizando la octava real), son una muestra de la gran destreza verbal e imaginativa del poeta, hasta el punto de que Gerardo Diego los llegó a definir como “acertijos poéticos”.

Con *El rayo que no cesa*, el autor bebe directamente “el dolorido sentir” de Garcilaso y “las furias y penas” de Quevedo. Este libro de poemas, compuesto por 27 sonetos, lo dedicó Miguel Hernández al amor, quizás al que sentía por la que luego sería su mujer. También incluyó aquí la *Elegía a Ramón Sijé*, su gran amigo de juventud. La influencia de otro clásico, Calderón, se aprecia en su primera obra de teatro (auto sacramental) *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*, publicada en la revista Cruz y Raya. En la creación de esta pieza teatral tuvo mucho que ver su aprendizaje de la mano del canónigo Luis Almarcha y su amigo Ramón Sijé, educado en un tradicional ambiente rural y católico.



Su amistad con Neruda, Aleixandre y Alberti hizo que tomara contacto con el surrealismo y su libertad asociativa y que se dejara seducir por formas poéticas más revolucionarias y comprometidas. El estallido de la Guerra Civil española, su rápida incorporación al bando republicano y su fascinación por el heroísmo popular le llevaron a escribir *Viento del pueblo*, probablemente uno de los testimonios más vigorosos que podemos encontrar sobre ese desgraciado episodio de nuestra historia reciente. El primer poema es “Elegía primera” y está dedicado a la muerte de Federico García Lorca. Los dos poemas que le siguen “Sentado sobre los muertos” y “Vientos del pueblo me llevan” sirven para situar al poeta histórica e ideológicamente: está en la guerra y está junto al pueblo.

En el año 1939, ya no deslumbrado pero desde luego sí sorprendido por el dolor y por la miseria de algunos comportamientos humanos, escribió *El hombre acecha*. Este libro recogió su en-



friamiento combativo y plasmó como ninguno los desastres de la guerra y la destrucción del carácter humano.

Y desde la celda que sería su última morada escribió el poema “Nanas de la cebolla”. Su mujer, Josefina, le envió una foto del niño a la cárcel de Torrijos (Madrid). Tras recibirla, el poeta comentó: “No pasa un momento sin que lo mire y me ría, por muy serio que me encuentre, viendo esa risa tan hermosa que le sale delante de

los cortinones y encima del catafalco ese en que está sentado. Pero un mes después, sorprende a su esposa con las “Nanas de la cebolla”, probablemente “la más trágica canción de cuna de toda la poesía española”, como afirmó Concha Zardoya. El poeta, conocedor de que su hijo sólo podía comer pan y cebolla, le regaló ese ramo de nanas construido con doce estrofas con aire de seguidilla, capaces de hacer vibrar de emoción a cualquier lector que se enfrente a ellas.

La presencia de Miguel Hernández en el panorama de la poesía española es importante: apareció en un momento especialmente brillante, cuando la famosa Generación del 27 mostraba su obra más representativa. Por otro lado, la obra hernandiana de sus últimos años sirvió para abrir caminos hacia una poesía de posguerra.

Miguel Hernández en nuestra Red de Bibliotecas Municipales de Cuenca:

- El hombre acecha, Catedra, 1984.
- Viento del pueblo, Catedra, 1992.
- Antología poética, Orbis, 1982.
- Poemas de amor: antología, Alianza, 1976.
- El silbo del dale: antología, Edelvives, 2009.
- Cancionero y romancero de ausencias, El País, 2004.
- Miguel Hernández para niños, Ediciones de la Torre, 1985.

